

# FUTBOL

## CULTURA y SOCIEDAD: imágenes y palabras



**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**  
Area Interdisciplinaria de Estudios del Deporte  
Secretaría de Extensión



**Instituto Histórico**  
de la Ciudad de Buenos Aires

Subsecretaría de Patrimonio Cultural  
SECRETARÍA DE CULTURA





GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno  
Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefa de Gobierno  
Lic. María Cecilia Felgueras

Secretario de Cultura  
Lic. Jorge Telerman

Subsecretaria de Patrimonio Cultural  
Arq. Silvia Fajre

Directora Instituto Histórico  
de la Ciudad de Buenos Aires  
Prof. Lidia González



**Instituto Histórico**  
de la Ciudad de Buenos Aires

© 2001

Instituto Histórico  
Avda. Córdoba 1556, 1º piso (1055)  
Buenos Aires, Argentina

Editor:  
Lidia González

Supervisión de Edición:  
Rosa De Luca  
Daniel Paredes

Corrección:  
Lilia Meli

Diseño Editorial:  
Jorge Mallo  
Fabio Ares



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Rector  
Dr. Oscar Shuberoff

Decano Facultad de Filosofía y Letras  
Dr. Francisco Carnese

Secretaría de Extensión  
Sr. Rubén Noiosi

Área Interdisciplinaria  
de Estudios del Deporte  
Lic. Roberto Di Giano

agradecimientos:

Tulio Guterman  
Editor de la Revista  
[www.efdeporte.com](http://www.efdeporte.com)

Leticia Muñoz Cobeñas  
y a su equipo de investigadores  
que participaron en esta jornada (UNLP)

Walter Saavedra y Luis Lagos  
por su espectáculo  
"En el fondo de la red"

# FÚTBOL

## CULTURA y SOCIEDAD: imágenes y palabras

Jornada realizada el  
13 de abril de 2000  
Centro Cultural Gral. San Martín  
Sarmiento 1551

3

- 5 Presentación  
Liliana Barela, Lidia González y Roberto Di Giano
- 6 Victoria Fútbol Club  
Florencia E. González
- 8 Reflexiones en torno de la construcción  
de la identidad futbolera  
Julio D. Frydenberg
- 9 Graffiti, Fútbol e Identidad  
Lelia Gándara y Sebastián Codeseira
- 12 Fútbol y política: el Mundial 78  
Héctor Palomino, Ariel Scher, Carlos Ferrera, José Papparelli y  
Jorge Gómez (coordinador)
- 15 Libros, Fútbol y Café  
Horacio González, Juan Sasturain, Walter Saavedra y  
Ariel Gravano (coordinador)

# FÚTBOL

## CULTURA y SOCIEDAD: imágenes y palabras

Liliana Barela, Lidia González y  
Roberto Di Giano



## Presentación de la Jornada

Liliana Barela, Lidia González y Roberto Di Giano

Liliana Barela

*Subsecretaria de Acción Cultural del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires*

El fútbol constituye uno de los temas más atractivos para preguntarse, para cuestionar, para replantear qué pasa con esa identificación con un cuadro de fútbol, qué pasa con ese sentido de pertenencia y esa fidelidad que supera prácticamente todas las fidelidades. Uno puede cambiar de profesión, de marido o mujer, de sexo, de partido político, pero la verdad que de equipo de fútbol no cambia nunca. Por eso, en 1998 armamos esa movida y publicamos el libro *Nosotros y el fútbol* y adherimos a esta propuesta entusiastamente.

No voy a abundar en reflexiones; quiero felicitar a Lidia González y a todo el equipo del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires y a toda la gente de Filosofía y Letras de la UBA que trabajó para llegar a esto, a los autores y comentaristas de los videos, los que posibilitarán e instarán seguramente a la reflexión.

Si me dejan un minuto más, seguro que si me tienen paciencia, podré, porque me tenté mucho de traer (ya que no lo pudimos traer a Galeano), quise traer algo de él, el de la mejor frase sobre el fútbol "Esa música del cuerpo y la fiesta de los ojos", para que lo escuchemos juntos y con esto dar por terminada mi participación.

En uno de los capítulos de ese libro tan rico, Galeano contaba que Enrique Pichon Rivière pasó toda su vida penetrando los misterios de la tristeza humana y ayudando a abrir las jaulas de la incomunicación. En el fútbol encontró un aliado eficaz allá por los años cuarenta, organizó un equipo de fútbol con sus pacientes del manicomio. Los locos, imbatibles en las canchas del litoral argentino practicaban la mejor terapia de socialización. "La estrategia del equipo de fútbol es mi tarea prioritaria", decía el psiquiatra que también era entrenador y goleador del equipo. Medio siglo después, los seres urbanos estamos todos más o menos locos, aunque casi todos vivimos por razones de espacio fuera del manicomio, desalojados por los automóviles, arrinconados por la violencia, condenados al desvinculo, estamos cada vez más apilados, cada vez más solos y tenemos cada vez menos espacio de encuentro y menos tiempo para encontrarnos.

En el fútbol, como en todo lo demás, son mucho más numerosos los consumidores que los creadores.

El cemento ha cubierto los campos baldíos, donde cualquiera podía armar un picadito de fútbol en cualquier momento y el trabajo ha devorado el tiempo de juego.

La mayoría de la gente no juega, sino que ve jugar a otros desde el televisor o la tribuna, cada vez más alejada de la cancha.

El fútbol se ha convertido como el carnaval, en espectáculo para masas, pero así como en el carnaval hay quienes se lanzan a bailar a la calle, además de contemplar a los artistas que bailan y cantan, también en el fútbol no faltan los espectadores que de vez en cuando se hacen protagonistas por la pura alegría, además de mirar y admirar a los jugadores profesionales. Y no sólo los niños, mal que bien, por lejos que estén las canchas posibles, los amigos del barrio, los compañeros de la fábrica, la oficina o la facultad, se las arreglan todavía para divertirse con la pelota hasta que caen agotados, y entonces, vencedores y vencidos, beben juntos, fuman y comparten una buena comilona, placeres que el deportista profesional tiene prohibidos.

A veces, también las mujeres participan y meten sus propios goles, aunque en general la tradición machista las mantiene exiliadas de estas verdaderas fiestas de la comunicación.

Lidia González

*Directora del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires*

Con el Área Interdisciplinaria del Deporte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA organizamos esta jornada sobre "Fútbol, Cultura y Sociedad" y me gustaría contarles por qué desde el Instituto Histórico hemos abordado este tema. Porque el fútbol como fenómeno cultural ha corrido paralelamente a nuestra historia desde que empezó a jugarse en los potreros, detrás de las estaciones del ferrocarril entre gringos y criollos, porque desde los inicios fue el espacio donde se integraron lenguas, dialectos, costumbres, donde ricos y pobres se podían medir por la destreza de sus cuerpos.

Desde la historia de la ciudad, el fútbol nos preocupa como un hecho que pone en juego el valor de la identidad. Jugamos con la camiseta del barrio, pero también nos ponemos la de un equipo grande y defendemos la camiseta nacional frente al mundo. Historia de rivalidades, de pasiones sublimadas en cánticos, de ingenio, pero también de violencia.

Los escritores, historiadores, artistas se han ocupado del fútbol con la misma vehemencia con que se discute una jugada, desde Sebrelli, que denuncia la utilización psicológica de las masas, hasta Soriano, que transforma las piruetas en ilusiones. O Discépolo, que a través de su película "El hincha", de 1951 legitima magistralmente la presencia de las manifestaciones populares. Creo que aquí, en esta jornada, vamos a poder acercarnos a través de imágenes y palabras, de videos y de discusiones al tema de la identidad, del fútbol y la política, el fútbol y los cánticos populares. El fútbol forma parte de nuestra vida cotidiana; es parte de nuestras preocupaciones, negar que así sea, también merecería una reflexión.

Roberto Di Giano

*Área Interdisciplinaria de Estudios del Deporte, FFyL, UBA*

Como integrante del Área Interdisciplinaria de Estudios del Deporte, es muy gratificante haber organizado estas jornadas juntamente con el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, porque es una institución que alienta permanentemente la investigación y ya ha realizado eventos donde un fenómeno cultural como el fútbol fue el tema convocante. Pero quería también hacer una pequeña reseña del área que funciona en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, porque estamos construyendo una tradición en materia de estudios en la Argentina que representa en principio la continuidad de muchos años de esfuerzos individuales, para tomar luego, a partir de la creación de su área en el año 1997, la fuerza de lo colectivo. Hemos abierto así un camino novedoso para las ciencias sociales y, si cabe la cita, llevamos a la realidad aquel proverbio del sobrio poeta sevillano "se hace camino al andar", ya que el deporte ha sido históricamente, un campo de estudios, subvaluado por los científicos sociales de nuestro país y por las instituciones encargadas de financiar investigaciones. Estos esfuerzos los realizamos porque estamos convencidos de que a través del Deporte, y fundamentalmente, del fútbol, que es una de las manifestaciones culturales más importantes de los argentinos, se pueden comprender aspectos importantes de nuestra sociedad en diferentes momentos históricos, y a través de los logros que vamos alcanzando, dejamos establecida una tradición que es, por supuesto, de naturaleza dinámica, para que pueda seguir enriqueciéndose con nuevos aportes.

De esta manera, invitamos a los investigadores que no se conforman con aquello de plegarse a esa seguridad que otorga la repetición de saberes y de procedimientos, a sumarse a esta tarea de generar conocimientos más vitales y originales, estrechamente vinculados con nuestra rica y diversa realidad cultural.

El video *El otro partido*, en la fase de concepción, fue diseñando un pre-guion con tres ideas rectoras: el universo simbólico común entre el fútbol y la política, la rivalidad futbolera/barrial mediante la cual se compone un proceso de identificación basado en la confrontación con el Otro cercano y, por último, el esbozo en un marco argentino: cómo el mismo proceso de antagonismos es llevado a cabo en el campo de la política.

La decisión en lo relativo al fútbol era subrayar una característica particular que tiene la ciudad de Buenos Aires en lo que se refiere a que cada barrio se constituye con un club de fútbol fuertemente arraigado a la identidad de éste, a la vez de erigir su eterna rivalidad con alguno adyacente. Por lo tanto, la idea era elegir dos clubes de la segunda división que tuvieran un consolidado contacto con la gente del barrio y estuviera relacionado con su historia y origen. Los barrios tradicionales de Floresta y Mataderos mantienen desde siempre una eterna rivalidad que dibuja la tenue línea que marca insuperables diferencias dentro de una misma clase social. Floresta, con sus casas quinta de fin de semana, el ferrocarril, los eucaliptos, las fábricas de ladrillos, la poesía, contrasta con Mataderos y los frigoríficos, la matanza de animales, el mercado, el museo criollo, las sociedades mutuales, ciudad oculta, el resero pezuco y el torito. Del fútbol practicado en escuelas de segunda enseñanza que en su mayoría eran jóvenes de familias inglesas, o criollas que otorgaban valor a esa cultura, nació All Boys. Al difundirse la práctica del fútbol en potreros aledaños al puerto —donde marineros británicos enseñaban el deporte—, los trabajadores de los frigoríficos, obreros en general, empezaron a practicarlo en lo que sería, más tarde, Nueva Chicago. Cuando despliegan sus colores, uno contra otro ya desde el principio, practican en cada confrontación entre All Boys y Nueva Chicago la posible disolución de su contrario especular y próximo.

Las primera parte del video muestra el universo simbólico común entre la multitud del fútbol, con las manifestaciones políticas y, en menor medida, con las procesiones religiosas. Las calles explotan de fútbol antes de cada partido con banderas, cánticos, colores y gorritos, las personas marchando en columnas. Las zonas cercanas a la cancha son tomadas por la muchedumbre veleidosa, impetuosa y violenta. Mientras el estadio se prepara para el escenario del enfrentamiento deportivo, como la Pirámide



de Mayo o el Obelisco offician alternativamente de anfitriones históricos de las multitudes que festejan o reclaman.

Las imágenes del video construyen el ritual, la invasión de las calles, el color, la estética desordenada, los papellitos. Todo rociado con el movimiento de las miradas que siguen la trayectoria de la pelota y el laberinto de jugadores en la cancha, mientras la hinchada estalla en el alivio de un gol. De fondo, la canción de Bersuit Bergarabat transcurre en un partido dentro de un estadio de fútbol como por fuera del espacio, del tiempo y de la realidad. O en un tiempo concentrado de gran intensidad, congelado, que revive el rito con matices dramáticos que hace que los hombres se aislen del contexto real como un paréntesis de la vida. El ritual recrea el momento originario en el que se gestó la confrontación y que se actualizará cada domingo.

Para componer una visión parcializada, fue puesta la cámara en el punto de vista del hinchado reconstruyendo, como en una puesta teatral, los distintos momentos trágicos del acto futbolístico. La segunda parte del video se desarrolla en una suerte de diálogo entre personas que sienten profundos lazos con su barrio y con el fútbol. Cada uno, a su tiempo, relata la vida y su historia en Floresta y Mataderos para converger en el punto de encuentro/desencuentro que dibuja la frontera invisible e insalvable de los rivales. Con la avenida Alberdi, que divide oficialmente las circunscripciones barriales como telón de fondo, comienza un desenlace vertiginoso que sobrevuela rencores, prejuicios, viejas peleas, odios nacidos y desarrollados en el ámbito futbolístico. Cada protagonista deja entrever que lo más importante es el honor, ganar: cada contienda se vive como una gesta, el deporte es una consideración secundaria.

La presencia de esas voces y figuras barriales genera una asimetría que coloca al Otro en una posición desplazada o desfasada con respecto al eje que define el lugar del enunciador.

Tal vez no sólo el fútbol sino varios deportes en general, son como batallas controladas, casi «no violentas» en donde hay cientos de miles que podrían ser «uno». Un uno poderoso que pertenece a una parcialidad rival y que pone en juego ese poder dirigiendo su atención a los otros, cantando y gesticulando en una uniformidad que expresa la oposición. Tal vez por la necesidad de forjar mitos, de llenar huecos en la estructura y armonía, se ha reducido el mundo a dos dimensiones: yo y él, buenos y malos, blanco y negro. Entonces, si agredo al otro, el otro propende a convertirse en la encarnación de ese odio haciendo que resulte muy difícil decidir si el otro significa una verdadera amenaza o no. El partido de fútbol es, dirán algunos, un medio de proyectar en los otros la destructividad que sentimos en nuestro propio ser. Del mismo modo, Adorno sostiene que concentrar hostilidad fuera del grupo al que pertenecemos desvía el sentimiento destructivo de aquellos hacia los cuales comúnmente tenemos sentimientos ambivalentes. Ello proporciona una ganancia narcisista, porque podemos sentirnos más puros, más reales. Es lo que sucede cuando liberamos sobre el otro malas identificaciones perturbadoras, lo que no queremos ser pero casi somos. Pero las razones por las que cada parcialidad puede sentirse moralmente justificada, tal vez deriva del placer psíquico que pueden suscitar los sentimientos de unidad barrial o nacional. Cuanto

más unificado se siente el grupo, son más las proyecciones agresivas desplazadas sobre el otro.

La identidad, aparte de referirse a la cualidad de lo idéntico (que se dice aquello que es lo mismo que otra cosa con la que se compara), alude al hecho de ser una persona o cosa, la misma que se supone o se busca. De modo que la identidad puede significar la permanencia de las características de uno mismo con relación a sí mismo. La identidad de uno es lo que lo constituye a diferencia de otros, es decir, lo que otros no comparten; y también, es lo que tienen en común uno y otro u otros, o sea, lo que todos comparten. Esta ambivalencia semántica ha escorado hacia la primera acepción; aunque, al predicarse generalmente de colectivos, conserva algo del sentido de lo compartido, pero recalando lo común por un conjunto en contraposición a todos los otros conjuntos, que supuestamente no lo comparten. La oposición «Civilización y Barbarie», como antagonismo originario, es un par que puede pensarse como una derivación del universal que hace al conjunto humano y a cada particular y descrito como la aparente incapacidad de constituirse en sí sin excluir al otro y de excluirlo sin desvalorizarlo y, finalmente, odiarlo. Al fundarse toda sociedad en convenciones —que son finalmente creencias— la confrontación con otra ideología implica un riesgo, al descubrir que hay otros modos de hacer o de pensar al mundo.

Pero en términos de rivalidad futbolística, cuando los protagonistas logran colocarse por fuera de la masa y de la confrontación primitiva, tal vez no sea todo tan mecanicista, brindan otro tipo de definiciones. “Si profundizamos no creo que haya diferencias entre uno nacido en Floresta y otro en Mataderos”. Pero recalca su necesidad de construir diferencias y determinar su lugar de algún lado de la frontera cuando afirma: “Pero sí la hay para mí, para mí Floresta es mi infancia, son mis amigos...”

La tercera y última parte del video intenta traspasar el mundo binario del fútbol a simples dicotomías surgidas de la historia política de la Argentina. Sin necesidad de partir del binomio antagonico de civilización o barbarie, o el de peronistas/ antiperonistas, los últimos cuarenta y cinco años se hamacan entre gobiernos militares y pseudo-democráticos.

Los valores de la generación del 80 quedaron totemizados, en una medida tal que debiéramos rastrear qué actualidad aún poseen. Por cierto que no fue el único ni el último momento en el cual se generaron significaciones binarias importantes para el conjunto: el peronismo, los movimientos revolucionarios de los 60 y 70, el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, etc., muestran a las claras otros momentos de construcción por oposición imaginaria de la sociedad. Lo común es lo que se produce cuando el Otro del colectivo fracasa en su función de instancia tercera, y la escena social es ocupada por figuras omnipotentes (que pueden ser doctrinas, ideologías, regimenes) y los sujetos se hallan sin Otro social y sin otro individual. Sólo la reintroducción de los otros, de la otra historia del conjunto, podrá favorecer la institución de ese Otro, y que así se reconquiste el espacio de lo público. Un modo —no el único— de ir construyendo a ese Otro para que sea reintegrado al lugar que permite reconocerse en determinado espacio.

La multitud en el 82 no salió a la calle para clamar por la democracia ni para apoyar al gobierno militar, sino para apoyar una guerra contra los ingleses, así como en el 78 se estaba frente a las pantallas de televisión para jugar el partido final contra los otros no argentinos del mundo, cuya representación eran los

holandeses. Ambos hechos eran la confirmación de la «argentinidad».

Fútbol y política se han asociado en distintos momentos de la historia argentina y las hinchadas, más allá de las divergencias barriales y futbolísticas, han unificado consignas y conductas en épocas de represión. El límite entre fútbol y política ha tenido una franja porosa en la cual se han intercambiado símbolos como el bombo, ciertos rituales, cánticos o la marcha peronista que en época de proscripción era vociferada antes de cada partido. La hinchada se ha constituido en la voz pública y anónima de aquello que no podía expresarse.

Ante un enemigo superior, trasciende la oposición primaria y se convierte en portavoz insubordinada de lo prohibido. La cancha se transforma, entonces en un espacio de libertad, de crítica al sistema y de rebeldía. Su grito, como el del corifeo griego, presagia el futuro clima político, provocando, muchas veces, el temor de los poderosos.

En tiempos de democracia esa misma masa se convierte en vehículo o instrumento, codiciada por su capacidad de convocatoria por parte de los partidos políticos.

El fútbol es un ejercicio ritual de movilización de masas que cumple una función política. Pertenecce, como las artes y las religiones, a un área que no se cuestiona y que, como éstas, genera tensiones y una apertura hacia la fascinación que rompe con la vida cotidiana.

El «aparato» que rodea a las ceremonias deportivas, también nos habla de la dimensión política inmediata a la competencia.

Y el nivel de las confrontaciones internacionales donde el ritual traiciona su basamento ideológico: el de ser calco de los rituales diplomáticos, militares y políticos que guían las relaciones entre países.

El fútbol moderno representa a la sociedad y fascina a las multitudes: es un actor de masificación, contiene una tendencia a la democracia y a la organización de las masas desordenadas. Las grandes aglutinaciones de personas en torno al deporte multiplicaron considerablemente las competiciones nacionales e internacionales, movilizandando gran cantidad de personas a los estadios.

El deporte despierta y alimenta el narcisismo, en el sentido que crea un sentido popular de pertenencia y superioridad, pero también construye una disciplina: un medio de autocontrol social. La masificación que opera mediante el deporte, estandariza gestos, dirige afectos, construye parcialidades con su correspondiente caudal de identidad.





Voy a hacer referencia a algunos elementos relacionados con la identidad cultural y sus vínculos con el fútbol. La identidad es una construcción histórica que produce distinción entre los ámbitos del “nosotros” y del “ellos”. Se construye en el contacto entre grupos sociales. En el caso del fútbol los sostenes materiales están constituidos por los atributos de los clubes, tales como los colores, nombres, espacios físicos, cancha y sede, estilos de juego y de vida interna.

Siempre ha habido problemas con estos elementos. En aquel momento fundacional hubo conflictos, como por ejemplo a la hora de elegir cada uno de esos atributos. Fue común la puja entre los fundadores de los clubes al decidir los nombres de esas instituciones. Es decir, hubo competencia a la hora de elegir los símbolos, atributos de la identidad. A su vez, esa identidad se construyó sobre la base de la competencia deportiva, que es un fenómeno social difundido en el siglo XX entre todos los grupos sociales. El deporte de masas ha sido portador de una marca democratizante, igualitarista.

Los jóvenes de los sectores populares comenzaron a jugar al fútbol hacia principios del siglo XX. La práctica se expandió rápidamente. Fundaron clubes, compitieron en Buenos Aires con otros jóvenes, muchos de los cuales vivían en vecindarios alejados. Otros residían muy cerca. Es decir, se fue armando una red de competidores que unía a vecinos con jóvenes de vecindarios alejados. Obviamente, la identidad en este “campo futbolístico” tuvo una fuerte relación con la rivalidad, construida frecuentemente a partir de la vecindad o de los avatares de la competición.

Las rivalidades tuvieron que ver con la competencia propia del deporte, en el marco de la lucha por la formación de una identidad propia, en contraste permanente con los otros. Los contenidos de esa construcción identitaria estuvieron contruidos en función de los demás, en la relación con los demás, y muchas veces por los demás.

La elaboración de una identidad propia, en el horno de la competencia deportiva, con la rivalidad como arcilla, ayudan a explicar el porqué de la fuerza con la que arraigó el fútbol, como práctica y como espectáculo, entre los sectores populares, en Buenos Aires en particular. No es un aspecto menor afirmar que Buenos Aires es una de las ciudades con más clubes y estadios de fútbol. Ese fenómeno se fue desarrollando históricamente en el marco de la rivalidad entre barrios. Actualmente, en el Área Metropolitana, existen unos 70 clubes con sus estadios, entre grandes, medianos o chicos, afiliados a la AFA compitiendo en alguna divisional (A, B, C o D).

Esto es explicable por la conjunción simultánea en el espacio y el tiempo de varios fenómenos. Uno de los que no habría que olvidar es la “política” de difusión del deporte y del fútbol en especial por parte de los ingleses, las escuelas inglesas, los dirigentes de la liga oficial, al crear condiciones para el nacimiento y desarrollo del espectáculo futbolístico. Los jóvenes fundadores de los clubes eran a la vez, en buena medida, público de los partidos de la liga oficial durante la primera década del siglo XX.

Otros elementos que explican la vitalidad de la relación entre esos jóvenes de los sectores populares nacies y el fútbol

están íntimamente vinculados con la construcción de una identidad propia de esos grupos sociales.

Varios fenómenos se sucedieron simultáneamente.

La educación pública excluyó la práctica del deporte y del fútbol, en particular, de su institución. Así, la calle y los clubes fueron el ámbito excluyente de su aprendizaje y su práctica. El fútbol fue amasado, apropiado, sin maestros controladores, por los jóvenes. Lo mismo sucedió con la organización de las ligas independientes. La identidad en el fútbol también se nutrió de elementos estilísticos que tienen que ver con la estética del propio juego y con los valores que se ponen en práctica al jugar. Ambos elementos escaparon al potencial disciplinamiento y control escolar, quedando más libres para ser espacios aptos para la generación de estilos nuevos y originales.

El fútbol jugado por los jóvenes de los sectores populares significó una ruptura generacional de enorme trascendencia. Sus padres no lo jugaban. Fue una práctica apropiada como una moda juvenil, que generó sus propias instituciones. Estos jóvenes jugadores y socios de clubes recién fundados, en buena proporción, eran hijos de inmigrantes y alumnos de escuelas públicas. Esos jóvenes se embanderaron con los símbolos patrios, creados y difundidos en buena medida, por la escuela para formar ciudadanos con un perfil determinado por el ideario de las elites dominantes e ilustradas de la época. Eso se puede ver en la elección de los nombres para sus clubes. Todo este conjunto estuvo en disonancia con la cultura inmigrante traída por los padres de esos mismos jóvenes. Patria y fútbol se conjugaron en conexión íntima con el lugar de residencia, se yuxtapusieron.

Además, la construcción de esta identidad futbolística incidió activamente en la construcción de la identidad barrial de los años 20 y 30. Tal vez, se podría decir a manera de hipótesis, que la relación fue de ida y vuelta, del fútbol al barrio y del barrio al fútbol. En realidad, la génesis de este vínculo, que parecería obvia, no ha sido estudiada con detenimiento hasta ahora.

La lucha, la competencia por el espacio urbano, también afectó el cariz y la energía puesta en la construcción de un universo competitivo. Para jugar al fútbol había que fundar un club y conseguir una cancha. Todo esto implicó un gran esfuerzo. Esa “militancia futbolera” tiñó las maneras con las que los participantes ejercieron sus simpatías. El hinchismo es otro de los contenidos de esta construcción identitaria futbolera, y estuvo presente desde muy temprano. En este terreno también aparece la competencia: ¿quién es más hincha, quién es mejor hincha? Éste fue y es un terreno en el cual la fidelidad (expresión de la identidad) debía mostrar sus cualidades. Esa competencia simbólica sobrevive en la actualidad y tal vez podría testearse en los esfuerzos por ser o hacerse visible en los medios de comunicación de masas. El terreno de lucha, en muchos casos, se ha desplazado desde los estadios hacia las pantallas.



Graffiti, Fútbol e Identidad  
Lelia Gándara y Sebastián Codeseira  
(UBA)

El análisis semiológico de un corpus de graffiti con temática futbolera permite realizar observaciones acerca de algunas formas en que se expresa la identidad, a través de esta práctica discursiva. Un primer acercamiento a las formas de manifestación identitaria revela el desdoblamiento en dos instancias complementarias: la identificación positiva o expresión de la pertenencia y la diferenciación o expresión de la alteridad. Ambas instancias pueden analizarse en el plano de la enunciación y del enunciado. A continuación se presenta una muestra del trabajo de relevamiento fotográfico y algunos comentarios que sintetizan nuestras observaciones.

Nota: el relevamiento fotográfico realizado abarcó principalmente los barrios de Floresta, Mataderos, Villa Crespo, Chacarita y Caballito.

1. Entre las diversas modalidades discursivas (verbales y no verbales) de expresión de la identidad, el graffiti presenta una característica particular, ya que cumple una función adicional: permite la marcación territorial. En la primera foto vemos que la noción expresada en el enunciado verbal, "ATLANTA COPA TODOS LADOS", tiene su correlato a nivel del acto de enunciación, la actividad de escritura también busca "copar" (apropiarse de) el espacio disponible, llegar a todas partes. En el gesto que acompaña al acto de enunciación, la escritura se despliega abarcando la pared. "Copar todo", una



metáfora de la dominación en la tabla de posiciones, en la que además se juega la doble connotación léxica de "copa" como verbo y como sustantivo, en el sentido de trofeo.



2. El desafío de llegar más allá, la búsqueda metafórica de la victoria, lleva al graffiti futbolero hasta los sitios más recónditos y a veces menos accesibles: en las fotos podemos observar graffitis escritos en la cima del Cerro Uritorco en Capilla del Monte, Córdoba.

3. El objetivo preferido de los graffiti de fútbol es el barrio considerado "propio", unido a la identidad del club por un vínculo que se fue construyendo junto a la historia del club mismo (cfr.: Frydenberg, Julio, "Espacio urbano y práctica del fútbol", *Lecturas: Educación Física y Deportes* n° 13). Así, encontramos un claro predominio de pintadas de Ferro en Caballito, de Nueva Chicago en Mataderos, de All Boys en Floresta, de Huracán en Parque Patricios, de Atlanta en Villa Crespo, Racing en Avellaneda, Argentinos Juniors en Paternal, etcétera... El graffiti permite plasmar, además de la pertenencia a un grupo identitario y la presencia de ese grupo en un espacio que le es propio, la rivalidad en términos de apropiación del territorio del otro. Por eso, también se busca la marcación del territorio del que es considerado "enemigo privilegiado" del cuadro, entablandose verdaderas guerras en la pared, especialmente en los barrios contiguos.

4. La identidad futbolística está relacionada con una serie de contenidos y valores. En la expresión de la identificación, la pertenencia aparece



Lelia Gándara  
y Sebastián Codeseira.

Graffiti escritos en la cima del Cerro Uritorco.



asociada reiteradamente con el "sentimiento", la "pasión", el "aguante", la "locura". Es que los afectos que moviliza el fútbol son intensos, porque actualiza vínculos familiares, de la propia historia, y sociales, por la fuerza que tiene el encuentro en la cancha como evento colectivo y popular.

Pero la pasión, un sentimiento genuino que despierta el fútbol, tiene su contracara en un "valor agregado": la validación de los excesos y desbordes, el descontrol. Pasa, entonces, a funcionar como un argumento esgrimido para justificar la violencia y la intolerancia que cobran expresión en el procesamiento simbólico de la rivalidad.

alteridad, que podría ser usada como ejemplo en cualquier libro de semántica o de filosofía del lenguaje, por la cual se da existencia discursiva al otro para luego negar esa misma existencia (ej: "CHACA NO EXISTE").

7. En el plano de la enunciación, es interesante comprobar cómo se manifiesta la rivalidad en la competencia por el espacio físico: la cantidad de superposiciones, tachaduras, correcciones, agregados, que muestran las pintadas futboleras revela una polifonía constituida por intervenciones consecutivas por parte de múltiples enunciadores, verdaderas guerras de mensajes escritos en la pared.

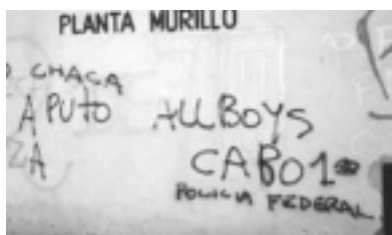
5. El posicionamiento en relación con el otro, es decir, la instancia de diferenciación, revela un trabajo simbólico, atravesado por ejes que remiten a los contenidos y a las contradicciones de la formación ideológica de nuestra sociedad. Los modelos de dominación y represión se reflejan en los graffiti de la hinchada. En los insultos proliferan expresiones que destilan homofobia, antisemitismo, racismo, machismo, la ideología de la dominación.

Además, surgen contenidos propios de la ideología popular del hincha: uno de los insultos frecuentes, por ejemplo, es tratar al otro de "policia", el enemigo común de todas las hinchadas.



Estas intervenciones sucesivas presentan una estructura conversacional, en la que un enunciado suele funcionar como réplica al enunciado anterior. A diferencia de lo que sucede en la oralidad, esa réplica es *in praesentia* del enunciado precedente, lo que permite reformular mediante agregados o deformaciones el decir del otro, plasmando la disputa identitaria en estos mensajes superpuestos. Vemos, por ejemplo, cómo se manifiesta esta disputa: un enunciadore escribe ALL BOYS CAPO, un segundo enunciadore interviene tachando la palabra CAPO, agrega PUTA, y complementa con una flecha que direcciona el predicativo al apelativo ALL BOYS. Estos procedimientos utilizados a nivel icónico se pueden poner en relación con procedimientos discursivos que se observan en el lenguaje verbal, para garantizar la cohesión y la coherencia del texto.

Por otra parte, cabe señalar que en el graffiti asociado con la expresión de otras identidades, por ejemplo la de grupos de rock, por lo general se observa la coexistencia de diversos enunciadores en un mismo espacio físico, sin que se evidencie la tendencia a tachar o anular el mensaje del otro, aun cuando se encuentre adyacente en la pared.



En cambio, es muy poco frecuente la manifestación de la rivalidad aludiendo al terreno estrictamente deportivo, como en la foto siguiente:



6. La negación de la existencia del otro es una curiosa forma de expresión de la

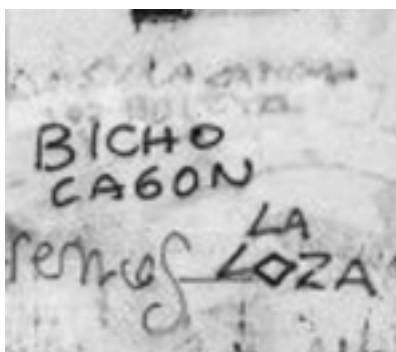


8. En la foto siguiente vemos, a título de ejemplo, una discusión entablada en la pared, donde además de la disputa por el espacio en el plano de escritura, pueden distinguirse los diversos enunciadores: un enunciador escribe "Atlanta" con una esvástica al lado, otro agrega "capo" debajo de Atlanta, y un tercero tacha la esvástica y agrega la frase "Ni olvido ni perdón", esta vez con una firma: Resistencia Activa. No podemos conocer el orden en que se sucedieron las intervenciones, pero sí vemos el resultado. Una imagen de las guerras ideológico-futboleras que tienen lugar en nuestra ciudad.



9. El tipo de construcción predominante en los enunciados es conciso: un núcleo nominal y un predicativo (BOCA CAPO, RIVER PUTO, BICHO CAGÓN), o bien, un verbo. Hay un universo vocabular bastante estable, en el que las ocurrencias de ciertos ítems léxicos es constante. Entre los verbos, manda, copa, gana, aguanta; entre los adjetivos y sustantivos, campeón, capo, botón, puto, cagón, huevo. Se observa la selección de palabras cortas, que está en relación directa con el carácter, siempre en alguna medida clandestino, de la práctica graffitera.

El núcleo nominal está frecuentemente constituido por un apelativo. Se utilizan los nombres de los cuadros en su variante abreviada (Chaca por Chacarita, Tense por Platense, Ferro o F.C.O. por Ferrocarril Oeste, etc.), o los apelativos propios de cada club (Bicho, Globo, Ciclón, Lobo, Rojo, etc.).

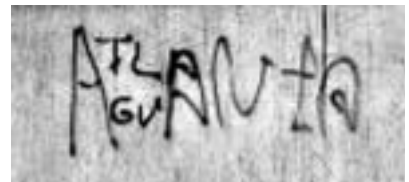


10. Es interesante señalar el uso de recursos de composición que el mismísimo Jakobson no dejaría de considerar como recursos poéticos, aunque su implementación pueda no ser consciente. Algunos ejemplos: la simetría de construcciones como "BOCA CAPO", donde se juega con dos sílabas con distribución simétrica de las vocales, o "CHACA COPA TODO", donde se puede observar la progresión aao - aoo, o "ATLANTA AGUANTA" o "CHACA MANDA" donde se recurre al armonismo (aliteración de una vocal). Nótese también la preferencia por las construcciones simétricas: bisilábicas como en "CHACA PUTO" o trisilábicas como en "ATLANTA AGUANTA".

11. A nivel del mensaje icónico, encontramos una iconografía específica del fútbol que reúne el material simbólico en el que se ancla la tradición histórica del equipo. Se trata principalmente de los colores (azul y amarillo para Boca y para Atlanta, rojo para Independiente, rojo y blanco para River, etc.) y los símbolos distintivos (el globo para Huracán, el escudo para algunos cuadros...).



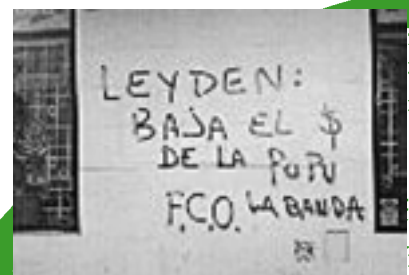
Además, hay ciertos tratamientos metafóricos que son bastante específicos de la pintada futbolera. Es el caso, por ejemplo, del dibujo del "ataúd" (o la tumba) en el que se inscribe el nombre del adversario.



12. Otro aspecto a señalar es el trabajo sobre el significante de la escritura: el trabajo sobre algunos grafemas logra cargarlos de un sentido connotado, como por ejemplo, la O en forma de corazón.

El uso de procedimientos ortográficos alternativos (por ejemplo escribir KPO, en lugar de CAPO) también revela una búsqueda de recursos expresivos diferentes.

Los mensajes futboleros en la pared están dirigidos a destinatarios diversos. No sólo al destinatario eventual que circula por la ciudad, sino también a algunos interlocutores a los que interpela específicamente, como en el caso de la foto, a la dirigencia.



## Fútbol y política: el Mundial 78

Héctor Palomino, Ariel Scher, Carlos Ferrera y José Papparelli  
Jorge Gómez (coordinador)

Héctor Palomino

El fútbol es pasión, en el fondo como tal, yo creo que excede esa manipulación, o sea, la pasión persiste, y por otra parte que la pasión siempre es desbordante, digamos, excede incluso el corsé del cual se aferra, y posiblemente el fútbol sirva también para justificar otras causas, seguramente más nobles. Digo, si uno hubiera escuchado cánticos de tribuna, generalmente los análisis se concentran en aquello más deplorable vinculado con el fútbol, pero uno puede encontrar cantos políticos después del Mundial donde se atacaba a la dictadura, a los militares, etc. Digo, el fútbol vehiculiza pasiones porque es una pasión, en tanto es pasión puede ser objeto, instrumento de control social y de manipulación. De todas maneras, yo creo que el film "El que no salta" también lo que muestra es que todo intento de manipulación desde el poder en última instancia, si tiene éxito, es en todo caso momentáneo. Quiero decir, varios de los que montaron ese sistema de control y manipulación están siendo hoy juzgados o están presos. La historia continúa, la historia sigue viva, no está resuelta, pero algunos de ellos están presos. No hay una manipulación sin límite, hay siempre límites a la manipulación. Y esos límites son sociales, tan sociales como la pasión por el fútbol.

Ariel Scher

12 Yo llevo, como mucha gente, 22 años haciéndome preguntas en torno del Mundial 78, tengo muchas más preguntas que respuestas, y me lleva eso más o menos 22 años, aunque he hecho algunas otras cosas en el medio, tratan de contestarme lo que todavía no me pude contestar en términos enteros ¿qué cosa es ese Mundial?, ¿qué cosa marcó ese hito en la historia de la Argentina?

En la mesa anterior se hablaba del vínculo del fútbol con la literatura y se aludía a Eduardo Galeano que hizo un texto, que seguramente muchos de ustedes leyeron o conocen la referencia, que es *El fútbol a sol y a sombra*. En uno de los últimos capítulos, Eduardo Galeano se pregunta: por qué razón los libros de historia no incluyen al fútbol. Los libros de historia que entienden sobre el siglo XX por lo menos, y habla de un mecanismo de negación brutal, de subvaloración del fenómeno del fútbol. Bueno, a mí me resulta en principio siempre llamativo,



aunque tenemos explicaciones bastante obvias en algún caso, y negaciones bastante obvias en otros, por qué los libros de historia no sólo no cuentan al fútbol, sino que quienes piensan, como decía Héctor, el presente, y en todo caso el pasado inmediato, no ubican el Mundial 78 como un hecho medular en la historia de la Argentina. Digo de nuevo, no en la historia del fútbol de la Argentina, donde desde luego es un hecho central; en la historia de la Argentina. No es que el Mundial 78 explique por sí mismo el conjunto de la historia de Argentina ni el conjunto de los procesos que signan esa época, pero el Mundial del 78 es un acontecimiento que explica por sí mismo una serie de fenómenos, que obliga a una cantidad de preguntas y que describe la historia y a un país como muy pocas cosas pueden ser descritas en la historia de la Argentina, y en la historia, me parece, de ese tiempo histórico.

Entonces por eso yo digo que vivo lleno de preguntas y carezco naturalmente de una cantidad de respuestas, pero puesto a ver una vez más las imágenes del 1° de junio del 78, las imágenes de la inauguración que ustedes veían al principio, y después fragmentariamente, voy a tratar de resumir una parte de esas preguntas en torno de los dos dilemas centrales que tengo yo en función de dos de los roles que más me importan en cuanto a mi vida, en este tiempo de la historia.

Uno, es que yo soy papá y tengo que hablar del Mundial 78 con las personas que son mis hijos. Segundo, es que yo soy profesor o trato, digamos que soy docente de periodismo y tengo que hablar del Mundial 78 con los estudiantes. Cada vez, por supuesto, que me toca hablar con más frecuencia con quienes estudian periodismo de este tema que con mis hijos, pero en ambos casos me parece, por lo que explicaba antes, absolutamente imprescindible que sepan que el Mundial del 78 existió y que es esta suerte de combinación de pasión y sangre,





de identidad y dolor, de gol y de bronca, de gloria y de terror. Mi sensación, cuando trato de explicar cómo arrimarse a esto, remite en general a qué cosa es el fútbol en la historia de la Argentina, qué cosa es el fútbol como elemento de pertenencia colectiva en un tiempo de la historia en que las pertenencias colectivas se derraman una a una sin que nos quede nada y qué cosa es el fútbol como fenómeno, como imán. Antes hablábamos con un compañero, con Eduardo Maicas que está por ahí, por qué razón el fútbol nos atrapa en los niveles en que nos atrapa y vulnera los límites tan importantes como los que se vulneraban en ese momento histórico. Hace dos semanas yo hablaba con Claudio Morresi, que ustedes se acordarán fue un muy buen jugador de fútbol de Huracán, de River, de las selecciones juveniles y además es un compañero que milita con las Abuelas de Plaza de Mayo, él tiene un hermano que desapareció durante la última dictadura militar, entonces contábamos Claudio y yo que estábamos los dos ese día, el 1º de junio en la popular oeste, separadamente, nosotros nos conocimos muchos años después, en la popular oeste del Monumental, y Claudio me contaba: "Mis padres estaban buscando a mi hermano, yo extrañaba a mi hermano, yo quería ser jugador de fútbol, sabía que la dictadura era una mierda, sabía que la dictadura era la peor de las dictaduras, odiaba cada una de las palabras que decía Videla y yo estaba esperando que jugaran Alemania y Polonia porque quería ver fútbol pese a todo". O sea, él no negaba el conjunto del conflicto, tenía la herida en la cama vacía del mismo cuarto donde dormía y veía a la selección argentina...

A mí me parece que el fútbol genera este tipo de combinación y, a veces, el resultado es patético, lo que pasa es que si seguimos al fútbol como a ese conjunto de identidades bastante patéticas que ha dado a lo largo del conjunto de la historia, nosotros tendríamos sólo una visión parcial del fútbol. Efectivamente éste es asociable a la mierda que fue la última dictadura militar, en

todo el sentido de la palabra dictadura y en todo el sentido de la palabra mierda, como también el fútbol es una mierda si lo asociamos al conjunto de violencias y de muertes y de patetismo que rodean hoy cada partido.

Ahora el fútbol a su vez está ligado a una cantidad de identidades más alegres, más positivas si se quiere entender en algún sentido de esta palabra y esto no podemos negarlo; el Mundial 78 es en algún sentido el resumen de todas las preguntas que se pueden hacer sobre este tema. ¿Cómo puede ser que el fútbol cobije, albergue, todo al mismo tiempo? Bueno, el fútbol puede. Hace un rato hablábamos, también con Maicas, decíamos que nosotros tratamos de explicar el conjunto de cosas en torno al fútbol y hay una sola que no podemos explicar que es ésta: ¿cómo el fútbol puede?, ¿cómo el fútbol da lugar a todo?, ¿cómo todo cabe en el fútbol? Yo creo que pensando, bajando este análisis hacia el video que acabamos de ver, yo creo que si una cosa está clara mientras las preguntas que muchos nos hacemos siguen sin cerrarse, la única manera de avanzar hacia las respuestas es seguir haciéndose preguntas, la mejor manera de hacerse preguntas es construir memorias, la mejor manera de hacerse preguntas es construir conocimiento, la mejor manera de hacerse preguntas y buscar respuestas tiene que ver con no olvidar. Durante la dictadura militar, un día le preguntaron a Julio Cortázar por qué contaba una cantidad enorme de veces más o menos las mismas cosas, en artículos más o menos parecidos, aunque los escribiera Cortázar, y él decía, citando a un escritor francés, que cuando todo parecía que ya se sabía hay que hacer lo único que cabe hacer con las palabras y con la vida en una circunstancia límite: "hay que volver a empezar". O sea, hay que contar todo de nuevo todas las veces que sea necesario. A mí me parece que eso hay que hacer con el Mundial 78, mientras la memoria nos duele, mientras no negamos que los goles, como conjunto de goles, no necesariamente en torno de ese equipo y en esa circunstancia, son parte de nuestra vida. Hay que contarlos tantas veces como sea necesario, hay que preguntarse y hay que tratar de responderse.

Lo mejor que tiene el video "El que no salta...", más allá de sus méritos específicos como video, tiene que ver con ese aporte, contribuye a saber, contribuye a no olvidar, contribuye a hacerse preguntas, contribuye a enfrentar esa ausencia entre otras múltiples ausencias que tenemos al contar nuestra historia. Que el Mundial del 78, ese Mundial de memoria dolorosa, sigue siendo una parte central de nuestra historia.



## El que no salta...

Carlos Ferrera

y José Papparelli (IHCBA)

El video intenta mostrar la utilización política que la dictadura militar llevó a cabo con el Mundial de Fútbol 1978. Tras afirmar que "Detrás de toda pasión siempre hay un gran cerebro", el film se pregunta sobre cómo pudo haber sido posible que en la Argentina del 78 se mezclaran el horror y la victoria. En pos de encontrar una explicación, el argumento nos remonta al período 1970-1976 afirmando:

"En los primeros setenta el partido se jugó en las calles. Mucha gente creyó que con garra y una buena delantera, se podía llegar a ganar. Hubo jugadas peligrosas, posiciones adelantadas y árbitros que patearon en contra.

La cancha se embarró y hubo que esconder los trapos con bronca y pesar.

Para 1978, los que habían dejado al país en *off side* prometieron triunfos. La hinchada quiere goles, no importa cómo ni a qué precio, goles..."

La necesidad de algún tipo de "victoria colectiva" tras la derrota del proyecto popular iniciado en 1973, generó en la población un ansia de victoria hábilmente capitalizada por el gobierno militar, que necesitaba blanquear su imagen ante el mundo.

El testimonio de Hebe de Bonafini da cuenta de que, en medio de una represión feroz, los propios familiares de las víctimas seguían con entusiasmo el desarrollo de la gesta deportiva:

"El Mundial se vivió así, con esa contradicción de tener que venir a la Plaza y que la gente gritara cada gol de Kempes. Y en tu propia casa, tu propia familia, la que vos amás, los que querés, no entenderían... Yo lloraba como una loca en la cocina y mi marido me preguntaba: '¿por qué llorás?' No ves que quieren tapar todo, matan a los chicos, los torturan y tapan todo..."

Al mismo tiempo, la señora de Bonafini explicó que gracias a los periodistas holandeses, que decidieron filmar la ronda de las madres en lugar de la ceremonia de inauguración, su situación fue conocida en todo el mundo y que las imágenes internacionales les habían protegido la vida.

El video continúa mostrando el desempeño deportivo de la selección y, a partir del testimonio de Osvaldo Bayer indaga sobre cómo se había vivido el Mundial en el exilio. Bayer se remite a las campañas propagandísticas realizadas en Alemania, donde se comparaba la situación con las Olimpiadas de 1936, utilizadas políticamente por el nazismo. Se refiere a la similitud entre la inauguración de ambos eventos. El parecido de las imágenes aterra y es una clara muestra de la militarización de la sociedad.

Bayer culmina evocando su malestar por el triunfo argentino y reconociendo a aquellos deportistas que se negaron a asistir y a la selección holandesa que no quiso saludar a Videla. Hebe de Bonafini

termina afirmando que la sociedad no quería ver lo que estaba sucediendo y que se ponía "una coraza" para que la realidad no la hiriera. Según ella, el fútbol resulta ser "un escape jodido" y que ante la falta de triunfos, porque la gente vive perdiendo cosas, como no tiene qué festejar grita los goles. El video termina con un clip del tema "Tontos" interpretado por Billy Bond y la Pesada del Rock & Roll. Para la música se eligió a la banda que mejor expresara el espíritu de los primeros años de los setenta y que durante la dictadura pasara al olvido.



## Libros, Fútbol y Café

Horacio González, Juan Sasturain, Walter Saavedra, Ariel Gravano (coordinador)

## Ariel Gravano

Bien, vamos a empezar con un lugar común. El puntapié inicial de este panel... lo deben haber dicho ya en todos los otros paneles, supongo, pero es precisamente esto lo que tiene que ver con las palabras, con los símbolos, con cierto tipo de lenguaje que encontramos en los libros, que encontramos en las palabras dichas en un café, en una reunión entre amigos. "Libros, fútbol y café" han sido las palabras que se tomaron como disparadores para escuchar a gente que está en una arena de signos respecto del fútbol que es importante porque tiene mucho que ver con lo que rodea y con lo que nutre al fútbol, como fenómeno cultural, como fenómeno masivo, como fenómeno popular. Vamos a escuchar entonces a Horacio González, a Juan Sasturain y a Walter Saavedra. Mi nombre es Ariel Gravano. Yo voy a actuar de coordinador. La idea es que ellos expongan más o menos en quince minutos una primera ronda y que luego la palabra pase a manos del conjunto y que, tanto ellos como ustedes puedan reflexionar a partir de esta primera ronda de manifestaciones iniciales. Voy entonces a darle la palabra a Horacio González, que él mismo va a titular sus reflexiones.

## Horacio González

"Recibo el pase" para tomar la expresión que de entrada nos conduce al tema, porque efectivamente, el relato futbolístico es una fuente primordial de inspiraciones, modelo, puente tendido hacia todos los relatos que no consideramos futbolísticos y que no habría por qué tildar así. El mundo está lleno de relatos, entre otros, los futbolísticos. Pero en el relato futbolístico hay un drama que tiene una localización inmediata en su comienzo, que surge de un momento primordial, antes del cual no hay nada. Es cierto que hay otras voces. Estamos acostumbrados a ver todo lo que se habla antes de un partido, pero el momento inicial, la puesta de la pelota en juego, origina un momento especial de la voz, un momento a partir del cual una "nada" anterior inmediatamente se

puebla de una necesidad intencional, que se plantea imposible, es decir, traducida en el relato. Y esto, una voz atormentada, todo lo que ocurre en un lugar que tiene una fuerte visibilidad.

De algún modo el relato del fútbol anuncia, y quizás su vigencia notable presupone el hecho de que se propone efectivamente la representación imposible. De todos modos, el hecho de que el relato del fútbol esté en decadencia no sé si podría preanunciar finalmente, si se quiere ya lo estamos viendo, la propia decadencia del fútbol. Todos podemos recordar a los viejos, los antiguos relatores, que pertenecen al ciclo de la radio y estos relatores estaban condenados a la tragedia de un relato que continuamente persistía en no poder contener a su objeto, su objeto movedizo, nervioso, apelotonado, lleno de circunstancias, de acciones que se superponen y, por lo tanto, superan la capacidad de la voz para contenerlos, superan la capacidad de la estructura silábica del lenguaje, de la estructura proposicional del lenguaje. Entonces el fútbol es un tipo de actividad humana que, si tiene la esencia del juego, es precisamente porque rompe y aniquila los modelos de la relación del habla con el tiempo. El fútbol tiene una temporalidad que continuamente desafía al lenguaje y por eso tiene un profundo encanto, y yo asocio eso a su profunda tragedia de proponer un relato imposible. De eso vivieron los grandes relatores, los que yo recuerdo de mi adolescencia y, sin duda, buena parte de nuestra educación sentimental, de nuestra educación política y de nuestra educación literaria proviene de esos relatos que poblaban la tarde de las grandes ciudades con un soporte técnico como era la radio que te permitía el drama de la voz invisible, persiguiendo esa empresa desmesurada de formular categorías del tiempo para los enunciados que finalmente me parecía que llegaba a la dificultad irresoluble de ese desafío. Esa escuela de los grandes relatores se ha perdido por razones comprensibles. Ha cambiado el modo en que percibe el



Ariel Gravano, Walter Saavedra  
Horacio González,  
y Juan Sasturain.

fútbol las ciudades. Sin embargo sigue habiendo toda esta clase de relatos alrededor del fútbol y sigue habiendo una literatura del fútbol que por razones que no me animaría a identificar de una forma tan rápida, (no sé si fácilmente identificable) sigue siendo un viejo arcón de relatos, sigue siendo un viejo álbum, con un anaquel de metáforas que aún están disponibles, guiando el resto de los relatos como si fueran la locomotora central de los relatos.

Por eso hay otros ámbitos del fútbol, como son los bares. Me pongo a pensar qué pasa en un bar después de un partido, y ahí el relato recupera aquello de simultáneo que ha perdido, da la impresión de que el gran desafío del relato en simultaneidad con el fútbol se ha perdido (no es necesario que mencione a los relatores que hoy intentan recuperar lo que de algún modo pertenece a la memoria gramática de un país). La Argentina es un país de fútbol y tiene en su memoria gramática grandes gritos del fútbol, grandes momentos agónicos vinculados con la voz futbolística. Hay cuatro o cinco relatores en la televisión actual que intentan recuperarlos y me parece que sus intentos, pienso en uno de ellos que me parece interesante, no pasan forzosamente de cierto aspecto caricaturesco. La modulación de la voz, la forma de gritar el gol, están demasiado atravesadas por el modelo de la visualización futbolística que hoy propone la televisión, de modo tal que inevitablemente se excede en los aspectos paródicos, el relato tiene cierto aspecto clonesco y quizás esto no le conviene a la tragedia del fútbol. Pierde efectivamente su tragedia en este nuevo relato y adquiere cierto aspecto circense que quizás lo remite a un espectáculo aún más antiguo que el fútbol.

Esta pérdida cultural, creo que todos la sentimos en nuestra propia habla cotidiana, porque me da la impresión de que se ha empobrecido enormemente el habla de los argentinos a partir de la caída, del ocaso vamos a decir, que no es el ocaso de los ídolos cristianos, pero es un gran ocaso para una sociedad que se haya perdido esa gran disputa dialéctica entre la representación de un juego y el modo desesperante y agónico con el cual la palabra intentaba detenerlo místicamente en un lugar esencial,



fijado en la memoria colectiva, ¿no? En los bares perdura algo que tiene elementos problemáticos del relato.

Me parece que existe la cargada, y lo que es mucho más contemporáneo que se llama la "gastada", que son dos movimientos muy parecidos. Sin embargo, la cargada es una expresión argentina de los años 40, en los años anteriores esto mismo correspondía a la expresión "titeo" que debe venir de la revolución francesa, que es humillar a alguien. Es decir, asociado con la suerte de un perdedor, así como otro puede estar asociado momentáneamente con la suerte de un victorioso, entonces, con cualquier relación microscópica, menuda, en un bar, se representa a través de ese nosotros futbolístico esta relación mutante entre la cargada y la gastada, que son aquellos que insólitamente se ven asociados con una bandería, con la suerte de su equipo de fútbol. Esto merece mayor análisis. Pero antes quiero decir que la expresión "gastada" también me parece parte de la decadencia del idioma de los argentinos, porque la idea de cargada, que era ponerle algo a alguien, algo que no correspondía, es algo que indica, vamos a decir así, la vida misma; ponerle algo a alguien que cree no tener es aquello que un interlocutor digamos, su compañero de trabajo en el diálogo, inevitablemente está destinado a hacer. Siempre le ponemos algo a alguien, lo cargamos y le revelamos algo que no querría saber, algo que de todas maneras todos somos, es decir, oscuramente peores de lo que imaginamos, oscuramente más ridículos de lo que imaginamos y los bares tienen la función de revelar eso. Creo que vamos a los bares porque no nos resignamos a creer que seamos tan interesantes y tan aceptables como quizás soñamos, para destruir democráticamente nuestros sueños están los bares argentinos, los pocos que quedan, para aceptar el juego enorme de la cargada. Cuando se dice gastada es como una decadencia también, porque cargar es, de algún modo, la generosidad de incorporarle a alguien lo que no tiene y hacerle ver otra cosa que quizás no se quiera ver. Pero es momentáneo porque los partidos no tienen fin, el fútbol no tiene fin, ¿no? En cambio la gastada es un trabajo más insidioso. Creo que es así como nos hemos convertido los argentinos; seguimos produciendo el movimiento de la humillación con la futura generosidad de que el humillado después nos humillará a nosotros, pero al gastar hay una idea del raspe, indica cierta agresividad en las relaciones, que es lo que se nota en los bares cuando las personas son cargadas o gastadas respecto de las performances de un equipo.

Esto quiere decir también algo muy interesante, casi es maravilloso, que el fútbol le permite mantener a uno una identificación extraña en un momento de escasas identificaciones. Cuando alguien dice ustedes, ese alguien es alguien que pertenece al conjunto de banderías, de emblemas, de escuditos.

El fútbol es muy imaginativo y como las naciones del siglo XIX con sus banderas de todos colores y sus lemas, el fútbol tiene esos escuditos, que seguramente vienen de algún tipo de festividad medieval, de la plaza pública medieval. Los escuditos son muy simples, casi todos tienen el mismo diseño.

Es un diseño antiguo, quizás de los años 20, de los años 10; Club Atlético Independiente, Club Atlético Platense, con dos o tres colores, estrellitas, hay una cierta ingenuidad,



un candor en eso y, sin embargo, vemos de inmediato lo terrible que tienen, porque alguien que se incluye en ese "nosotros", quizás ni siquiera jugó, muy probablemente tampoco haya ido a la cancha y quizás ni siquiera lo vio por televisión al partido del equipo en cuyo "nosotros" está incluido. Pero eso supone una gran fatalidad y esa fatalidad tiene todos los toques del destino, que también supone una especie de habitación, de domicilio insoportable, pero inevitable. Eso lo sabe todo hincha. Incluso lo sabe aquel que ha activado su biografía, ese modo que tienen, fácil, los demás de donde agarrarlo. Pero el que esquiva ese modo, pienso que puede ser mi caso, no recuerdo que nadie me haya cargado porque mantuve una enigmática nebulosa de mis pertenencias en ese campo, no en otros, pero ése es el que permite efectivamente, que basta que uno entre en un bar, apenas pasa la puerta y aparece ese "nosotros", e inmediatamente las personas son capturadas por un relato que ya no está más en ese relato maestro de las tardes de fútbol, pero que está ahí en esos lugares que tienen esa oscuridad de las personas que se gastan a sí mismas. Eso es fuente generadora de relatos, porque un relato siempre es el lugar donde un yo piensa en sus desventuras. Entonces aún el fútbol (y no creo que ningún otro deporte, ni ninguna otra actividad humana) sigue permitiendo eso que parece tan gratuito puesto que se remonta a lo inexplicable; el acto por el cual alguien es de un equipo. Se remonta a lo inexplicable porque en general son herencias imposibles de descubrir y cuando éstas se desvían del destino familiar, es mundo sin herencias y sin legados, sin legados culturales muy notorios, aunque por cierto los hay en todos los terrenos que uno puede imaginar, pero los del fútbol tienen esa particularidad: son legados estrictos de padres a hijos y, sin embargo, nadie piensa que puede ser una imposición insoportable.

Son algo, cuyo origen no se puede explicar; por qué se es de Boca, por qué se es de Huracán. El origen de esa explicación no se puede descifrar, simplemente porque tiene un absoluto equivalente universal, es decir, por la misma razón porque alguien es de Fiorentina o de Parma y en ese sentido es un lugar más oscuro donde, si uno se propusiera investigar qué ocurre, reconocería que realmente se encontró con que es un hombre de creencias, pero al mismo tiempo estas creencias no tienen una explicación espontánea vinculada con lo que habitualmente nos gustaría suponer de las explicaciones, un cierto juego de la razón; el fútbol no es irracional, pero es algo que continuamente está solicitándole al mundo de las identidades donde nace la razón, que moderen sus esfuerzos para atraer a las personas porque ese tipo de identidad las ha capturado de otro modo y no creo que pueda explicar esto. Como todos sabemos estoy dando una versión lírica de algo que tiene aspectos terribles, demoníacos, mercantiles y que pertenece a una especie de neocapitalismo futbolístico que recorre todo el mundo y que no creo que sea del agrado de nadie y que continuamente pone a esta gran actividad al borde de su disolución, al borde de su conversión en un juego de gladiadores mecanizados sometidos a las grandes fuerzas económicas que son la fuente de las grandes injusticias que todos conocemos, ¿no? El fútbol tiene la particularidad también de llevarnos a pensar eso, siempre y cuando ese

pensamiento no sea producto de una incapacidad para ver lo que tiene el fútbol de singularidad, es decir, de ser la llave maestra de relatos, muchos de los cuales están en extinción y otros extrañamente perduran.

Bueno, y en el minuto que me falta quiero decir algo que, en realidad, es lo que quería decir. La literatura del fútbol es una gran literatura y en la Argentina tiene grandes cultores, si bien no los conozco a todos. Me parece que en el fútbol, estos misterios de la identidad, este "nosotros", es de una enorme volatilidad, una cosa tan difusa que uno no puede entender cómo alguien tenga que cargar un penal errado, una pelota que pegó en el poste, una gambeta mal hecha, y la tiene que cargar uno en el drama de una mesa donde toma café en la desteñible soledad que comparte con otro.

Entonces esto es de una gran envergadura, tienen que ser cargados por personas muy frágiles. Entonces el fútbol es eso que se nos pierde, y que continuamente se nos aleja, inasible, y que sin embargo está ahí, en la mesa del bar. Tenemos que hacernos cargo del penal que erró Grillo en el partido con Bánfield, pongo deliberadamente un ejemplo de gran anacronismo, o un gol de Boyé. Entonces, hacerse cargo de eso es realmente un misterio para mí, y de ese misterio sigue viviendo el fútbol. Bueno, la gambeta, la finta, son signos de lo irrepitible, que aún suelen ser perseguidos y festejados, y ahí creo que tiene que ver la literatura, o la literatura en sus temas más encumbrados, que también en su movimiento, en su fraseo, en el aliento de su voz, tiene la idea de una finta irrepitible, de una gambeta, palabras que evidentemente provienen de otros idiomas, pero que también pertenecen hoy a la vida cotidiana del lenguaje argentino. Quiero entonces concluir con el ejemplo de la literatura futbolística que ha hecho Juan Sasturain. Quizás no sea su mejor lector, pero he leído sus libros y sus crónicas sobre el fútbol y me parece que al apoderarse de su objeto característico, el fútbol, encuentra en ese objeto el tesoro más preciado para ver cómo se soluciona la literatura, eso es lo que caracteriza el modo en que Juan forja a las criaturas del fútbol en su propio idioma literario, destinado a registrar qué es el fútbol como una tragedia que continuamente encumbra, y cuando de esa tragedia se produce un deshilachamiento, una disgregación, una decadencia, las criaturas que parecían poderosas, aparecen frágiles, los esfuerzos mayúsculos aparecen como esfuerzos traicionados y ahí se encuentran las criaturas dignas de piedad, la compasión del escritor, o sea, todos los movimientos morales de la literatura aparecen en la literatura futbolística. Lo veo en la



literatura que ha construido Sasturain, que es una gran literatura argentina que no es fácil leer, porque uno no sabe dónde leerla. Porque uno supone que no la lee del mismo modo como lo lee a James Joyce y no lo lee del mismo modo como se lee un diario, por eso también tiene el destino del fútbol, la literatura del fútbol; no saber certeramente su origen y no saber certeramente cuál es su mundo moral. Y, sin embargo, es un mundo moral muy fuerte. Es el más fuerte de los mundos morales. No en el sentido del moralismo, porque, por cierto, muy moral no es, sino en el sentido de que busca a la criatura humana como un manojo de fragilidades y en esa caída está permanentemente el aprendizaje. En ese enredo que hace que las ilusiones aparezcan como ilusiones perdidas, ahí, en la literatura del fútbol encuentra la fragilidad de la figura humana, y al mismo tiempo mueve al espectador, mueve al escritor y mueve al lector a preguntarse ¿qué hago con este hombre caído? Como ven, ésa es la poderosísima pregunta de la literatura futbolística y lo veo en todo lo que ha hecho Juan. Justamente, aquello que nos lleva a preguntarnos la más terrible, la más difícil pregunta, y que se ve también cuando se juega un partido que nos interesa, ¿qué hago yo con este hombre caído?

Juan Sasturain

Voy a contar cosas mías, no me animo a teorizar, ni a hablar demasiado.

Voy a contar un par de cositas mías que me han pasado con el fútbol o con la literatura, y que me pasan. El otro día, en Radar —el suplemento de *Página/12*—, donde laburo, hay una seccioncita donde le preguntan a los que escriben o tratan de escribir, qué otra vocación han tenido o qué les gustaría ser si no hubieran sido lo que son. Me tocó que me hicieran esa pregunta y todos ya sabían lo que a mí me hubiera gustado, tal vez no como sustituto de lo que soy o lo que trato de ser, pero evidentemente me hubiera gustado, me hubiera encantado jugar al fútbol. Me hubiera gustado ser un jugador de fútbol como a muchos de mi generación. Al Negro Fontanarrosa cuando le hacen esta pregunta dice: “Yo escribo, sí, pero bueno, cuando yo era chico, yo soñaba con ser Ermindo Onega, no con ser Cortázar”. Y por un desfasaje muy habitual que se produce entre este tema del fútbol, que ha sido retomado por ámbitos que habitualmente no lo tomaban y entonces hay unos problemas de código, de lenguaje y todo, ¿no?, esta declaración, este texto que estaba contando yo en cierto momento, en un texto, un texto sobre... el guión de la película sobre el gordo Soriano, un video sobre el Gordo, yo contaba eso para hablar de Soriano, de la vocación de

Soriano, fútbol también y la literatura. Entonces cité al Negro Fontanarrosa que decía, y yo suponía que el Gordo Soriano igual, primero había soñado con ser jugador de fútbol y que la literatura había venido después, de otra manera, había entrado por la puerta del fondo, etc., etc. Entonces cité, oralmente como ahora, dije lo que decía Fontanarrosa, y cuando se desgrabó eso, Fontanarrosa aparece diciendo que él había soñado con ser el “Indio Nega”. O sea que aquel que desgrabó, con muy buena intención y evidentemente con buen criterio, no tenía la más reputísima idea de quién era Ermindo Onega. Sí sabía quién era Cortázar. Tal vez la diferencia entonces está que entre el que desgrabó y Soriano y Fontanarrosa es que saben quién es Cortázar y quién es Ermindo Onega también. Yo, el indio Nega no sé quien es. El indio Falunga sí, pero el indio Nega, no. Bueno, en ese lugar de cruce, y no es casual que aparezca Fontanarrosa o Soriano porque con otro, con otros compañeros que tenemos, que hemos tenido y tenemos ciertas cosas en común, está esa vocación de jugar al fútbol, ¿no? Así que primero que nada te gusta el fútbol, pero te gusta el fútbol porque te gustó jugar al fútbol y uno de tus sueños fue jugar al fútbol en primera y tener camiseta. Miguelito Rep hizo un dibujo para ilustrar eso, hizo un dibujo de un Boca que yo adiviné por la deformación que era un Boca del 58 o 59, me puso de 9 ahí, me puso en lugar de Pepino Borello. Es un dibujo bárbaro.

Bueno, yo quise jugar al fútbol y no me dio el pie, no me dio el cuero.

Jugaba cuando era adolescente. Cuando vine a los 18 años a Buenos Aires del interior. Para mí el fútbol, como bien dice Horacio, era un fenómeno radial.

Yo era hinch de Boca y sigo siéndolo, como lo era mi viejo, y ahí no hubo ninguna posibilidad de opción, como tampoco la tuvieron mis hijos. Tiene razón Horacio en eso y eso no es una imposición. Eso se da naturalmente. Es muy grosero lo que estoy diciendo. Pero bueno, se da. Y yo vine en el 63 a estudiar. Vine a estudiar letras y a jugar fútbol, a probarme en San Lorenzo. A hacer las dos cosas juntas. Al poco tiempo tuve que dedicarme a escuchar los partidos y a seguir la campaña de Boca en los sesenta, que fue una campaña muy hermosa en la época de Valentín hasta Madurga. Tuve durante muchos años un sueño recurrente, el único sueño que me acuerdo que he tenido, que volvía, que es un centro pasado, algo que más o menos pasa en el fútbol. Yo venía por la izquierda, y venía un centro pasado de derecha. Supongamos que caía dentro del área y vos venís de 10, posición de 10. En ese instante pensás en qué carajo vas a hacer, si le vas a dar como viene, con una zurda que no es la tuya, porque sos derecho y entrás por ahí o intentarás bajarla para amagar, agarrar para adentro y resolver de otra manera. Bueno, nunca en el sueño se resolvió. Y son cosas que nunca pude resolver, y probablemente por eso nunca pude jugar al fútbol al nivel que correspondía. Esa relación con el fútbol es de algún modo la misma que con la literatura. Siempre vienen centros pasados y algunos como yo no saben si darle, no darle o pararla. Bien. Abandonado el fútbol como posibilidad concreta de juego, hay un cuento muy lindo de Marquitos Mayer en el libro *Los cuentos del fútbol argentino*, que es una antología muy linda, que se llama



“Ver o jugar”, habla precisamente de esa diferencia porque ver es una experiencia y jugar es otra absolutamente diferente. Bueno, yo me dediqué a ver fútbol y a jugar a verlo. En algún momento, como otras zonas de la experiencia muy íntimas del afecto, cuando llegó el momento de escribir digamos —me pasó con alguna otra cosa, me pasó con las historietas y con el fútbol también. Y he ido pasando por distintas etapas. Yo creo que los primeros textos sobre fútbol los escribí a fines de los 70, me parece. Alguna cosa para el humor..., seguro sobre los relatores. Era sobre la poesía de los relatores. Unos lugares comunes, pero bueno, “La nube de fotografías” de Fioravanti, El “alto fuera” de Lalo Pellicari, “Los lugares comunes” de Alfredo Aróstegui, todos relatores de la época de los 50, Los míticos uruguayos, inclusive Muñoz el “nombrador”, como lo llamábamos. Es decir que me dediqué a escribir sobre fútbol. Y escribí una serie, que después se juntó en *El día del arquero*, era un poco la ética..., un poco definir la condición humana..., esto suena tan grotesco, pero bueno, la afirmación primera era “Nadie tiene vocación para ser marcador de punta”. Al que le gusta el fútbol no nace queriendo ser marcador de punta. Puede haber un primer corte que es jugar o ser arquero. Porque ser arquero ya es otra cosa absolutamente distinta. El arquero juega al fútbol pero de otra manera, es el único que la agarra con la mano. Pero nadie nace con vocación de ser marcador de punta. Uno termina como marcador de punta, que es lo que habitualmente a todos nos pasa. Terminamos en algún lugar, terminamos con alguna mujer. No terminamos con aquel modelo ideal, consciente o inconsciente, que habíamos construido. Y uno termina con la camiseta número 4 puesta, pero no es la que uno hubiera elegido.

A partir de ese texto, que se llamaba *Elementos para una teoría de un marcador de punta* y el texto del *Día del arquero*, se me dio por escribir por ese lado del fútbol. Entonces escribí *El olfato de gol: un instinto perdido*, es decir, sobre los distintos puestos, lo que eran los lugares sociales, los lugares psicológicos de cada puesto. El espacio de laburo, el espacio de creatividad y después el otro mundo alrededor. Después escribí sobre otro personaje fronterizo, como es el juez de línea, el *lineman*. Otro que jamás pudo haber elegido un oficio tan puteable. Nadie puede haber tenido jamás vocación de *lineman*. Sí de árbitro, que es otra cosa. Pero de *lineman*, no. En fin... Bueno, es decir, hay una primera zona que escribí con muchísimo placer que fue la vinculada con esta especie de, no me animaría a decir teorizaciones ni nada, pero bueno, es un poco divagar sobre esos aspectos del fútbol. Después, en algún momento, escribiendo ficción, como en algunas historietas como *Perramus* o como en algunas de las novelas, apareció el “fulbito”, como no podía ser de otra manera. Aparecieron los jugadores. Y apareció la condición del futbolista. De los cuentos de fútbol hay un cuento que a mí me gusta mucho, que quiero mucho, que se llama “Campitos” donde el protagonista no es un jugador sino un canchero, el cuidador de una cancha, y la historia de Campitos es la historia del origen del concepto de sembrero. Es decir, “Campitos” es un ingeniero agrónomo y descubre alguna vez que existe cierta correlación entre los

cultivos de distintas zonas del país y de dónde vienen los jugadores. En algún momento, todos sabemos que Newell's y Central están llenos de jugadores, los Batistuta y todos éstos son los tanos bien alimentados de la Pampa gringa, ¿no es cierto?, Santa Fe, todos los apellidos tanos que pueblan a Newell's y a Central desde hace tantos y tantos años, provienen de allí. Bueno, a partir de ese delirio, Campitos desarrolla toda una teoría, descubre que el lúpulo, la cebada cervecera, coincide con la aparición de cierto tipo de jugadores, hace un relevamiento, yo no les voy a contar el cuento, pero Campitos descubre que Corbatta tendría que haber sido, de acuerdo con los cálculos, defensor. Porque no daba, no le da. Y que el loco Housemann tampoco entra en ninguno de los esquemas de lo que él ha descubierto. Es decir, como los patafísicos, descubre que la verdad en última instancia está en las excepciones, entonces, de algún modo, para evitar que pase lo que está pasando, todas esas conclusiones Campitos jamás las divulga, porque supone un mundo en el cual se puedan programar los jugadores. Bien, en fin, me puse a escribir cuentos con personajes de fútbol, en algunos casos. Y la tercera experiencia, que es la que estoy viviendo de algún modo ahora que jamás había pensado hacerla, es que me convertí por suerte, por suerte para mí porque es un laburo que me gusta y donde me tratan bien, en periodista deportivo. Y yo no soy periodista deportivo, me da vergüenza decirlo, yo laburo en el suplemento, en la



sección Deportes del diario *Página12*, pero no me siento periodista deportivo. No he hecho reportajes como se debe, hay montones de cosas que no sé hacer. Tengo por suerte muy buenos compañeros que lo hacen, pero tengo la suerte de ir a la cancha gratis y de escribir sobre fútbol cuando me dejan, que es lo mejor que le puede pasar a uno. Tener un laburo en el cual esté tantas horas haciendo su trabajo. En alguna época nos dedicábamos a pelearnos con Sebrelí. ¿Por qué?, porque con Borges no..., no..., para qué nos íbamos a pelear con el maestro. Con Sebrelí era más fácil. Porque por izquierda o por derecha, si todavía esas categorías sirven para algo, aparecía anatomizado el fútbol como el ámbito de la estupidez, de la alienación. Y por el lado de Borges la filosa definición de qué interés pueden tener 22 hombres grandes, tontos, corriendo detrás de una pelota. La palabra boludo es la que se aplica habitualmente en estos casos. Bueno, cuando uno asume que uno es el número 23, es más grave todavía porque ni siquiera juega, sino que escribe sobre eso, más allá de que uno admite los razonamientos, la lógica y la verdad de muchas de las cosas saludables que se dicen en contra del fútbol, hay una verdad que está sustentada en el hecho de que a uno el fútbol le gusta. Lo que uno trata de definir, para encontrar justificativo a lo que hace, y no demasiadas contradicciones, es qué es lo que uno hace y por qué lo hace. ¿En qué lugar, todavía, en esta actividad tan bastardeada, tan infame, tan repugnante, como es la que vemos muchas veces en las canchas de fútbol, el lugar donde puede pasar continuamente lo peor, hay un espacio

en que la pasión, el amor, el gusto y el placer nos convocan, y del cual volvemos cada vez con algo. Bueno, con eso, con ese residuo, y con el sentido de ese residuo es que tratamos de hacer esto que he dicho muy gruesamente, es literatura. No sociología. No, no, literatura, escribir sobre ese espacio que Horacio creo que describió con mucha perspicacia.

Walter Saavedra

Siento que tengo una coincidencia con Juan porque dentro de mí también hay un muerto que es el futbolista que no pude ser. Por eso me identifico tanto con esa otra frase de Fontanarrosa: "Yo no tuve éxito en el fútbol por dos razones: primero, mi pierna izquierda, y segundo, mi pierna derecha". Así que, abreviando, fue más o menos así como nació en mí el relator de fútbol, que es ése el laburo mío, el relator de fútbol de radio. Y me dejó muy inquieto Horacio, pero muy inquieto me dejó, que después le voy a preguntar a Dante Zavatarelli, que está por ahí, que conoce mucho de esto, si tiene razón Horacio, cuando habló de la decadencia del relato, y no elípticamente me estuvo diciendo a mí "Buscate otro laburo", pero sí tiene razón Horacio cuando habla de las exageraciones en el relato, de las desviaciones y de los barbarismos que solemos cometer los narradores en nuestras transmisiones de fútbol. Y de nuestra histeria también, fijense que en una pared de mi casa yo escribí una frase creyendo haber sido muy original: "Hacer el amor y gritar un gol es llegar al orgasmo". Por eso detesto el cero a cero. Bueno yo, en realidad, quería hablar del tema de la literatura y el fútbol, ¿no?, de ese maridaje que existe entre la literatura, la música y el fútbol. Yo siempre pensé que el intelecto y el fútbol se trataban de "usted", y a mí me incomodaba, y dije: "Bueno, es hora de que comiencen a tutearse" y entré a buscar elementos que me desmintieran esto, y algunos encontré, pero me lo desmintieron de manera parcial. Es decir, empecé a buscar la relación entre el fútbol, la música y la literatura, y de verdad que esa relación existe desde el fondo de la historia. Pero ¿qué pasa?, da la impresión de que hace 30, 40 años, esa relación era una especie de relación de amantes furtivos, ¿no? No era algo declarado, y la impresión que tengo es que en estos últimos 10 años, por redondear, han comenzado a tener otra relación, es decir, creo que ya se tutean. Fijense si no, quiénes han escrito sobre fútbol: Bioy Casares y Borges, por ejemplo, parece increíble. Horacio Quiroga, ¿se acuerdan de aquel uruguayo que escribió esos cuentos que después no te dejaban dormir allá, en la selva misionera. Bueno, Osvaldo Soriano, el Negro Fontanarrosa, Roberto Santoro —desaparecido—, Don Diego Lucero (que más allá de ser considerado un periodista deportivo y haber sido jugador de Nacional de Montevideo también era un exquisito escritor). Bueno, el Negro Dolina y el poeta Héctor Negro, por ejemplo. Carlos Ferreira, que es periodista y es también poeta, Gustavo Saccomano, Juan Sasturain, que tiene cosas realmente bellísimas. Juan José Panno, y hablo de un lado y del otro del río, Benedetti, Galeano, y me voy más allá, y hablo de Bryce Echenique, de Julio Ramón Riveiro, de Roa Bastos. Es



decir, tal vez yo estaba equivocado cuando pensaba que no existía una relación entre la literatura y el fútbol. Después tenemos el tango, la música, Cadícamo se inspiró mirando el arco del triunfo para escribir “qué arco más debute pa’ un gol de la fiera”, por Bernabé Ferreira. Vicente Grecco le compuso a Racing, Agustín Bardi le compuso a Independiente, Alfredo De Angelis le compuso a Bánfield. Gardel, Gardel le cantó a Pedro Ochoa, el *crack* de la ficción, y también le cantó a Domingo Tarasconi, aquel de Boca, capaz de hacer de media cancha un gol. Rubén Juárez le canta a Racing, a su Racing, está “el sueño del pibe”, tuvieron sus propios tangos Onsari, Mumo Orsi, Pancho Varallo, Antonio Sastre, Moreno. Es decir, que hay una relación. La impresión que tengo es que parece que hace 30 años, por ejemplo, no quedaba bien decir: “A mí me gusta el fútbol. Yo soy futbolero”, y ser paralelamente un denominado “intelectual” o un escritor. Parece que no quedaba bien. Ahora la impresión que tengo es que las cosas han cambiado y fenomenales escritores y poetas hablan sin rubor del fútbol, y el fútbol es nuestra cultura. El fútbol es nuestra cosa de todos los días. Podemos ser ateos o creyentes, pero de una u otra manera todos lo tenemos metido en el léxico. Y si no, por ejemplo, ¿cómo se explica que un tipo hablando con otro en el bar le diga: “Mi mujer me agarró en ‘orsai’”? Es decir, el idioma del fútbol —yo entiendo que el fútbol tiene un idioma propio— está vinculado con el idioma común y con cada una de las acciones de nuestra vida, de nuestra cotidianeidad. Dijo Scalabrini Ortiz: “El domingo porteño es tristemente célebre por su tedio. Ahora, por lo menos, están los profesionales del fútbol”. Y Homero Manzi, cuando escribió “Che, bandoneón”, expresó: “... y esas ganas tremendas de llorar, que a veces nos inunda sin razón y el trago de licor que obliga a recordar si el alma está en orsai, che, bandoneón”.

Y ¡Albert Camus!, oigan, Albert Camus dijo: “Lo que más sé a la larga acerca de la moral y de las obligaciones de los hombres se lo debo al fútbol”. Albert Camus jugaba, creo que de arquero, en Argel, en la Universidad de Argel, y el fútbol para él era un elemento fundamental para su educación, o para completar su educación. Eduardo Galeano, bueno..., Eduardo Galeano también futbolero uruguayo, ha escrito cosas muy lindas. Galeano ha escrito entre otras cosas: “Han pasado los años y a la larga he terminado por asumir mi identidad. Yo no soy más que un mendigo del buen fútbol. Voy por el mundo, sombrero en mano, y en los estadios suplico: Una linda jugadita, por amor de Dios. Y cuando el buen fútbol ocurre agradezco el milagro sin que me importe un rábano cuál es el club o el país que me lo ofrece”. Y también le han cantado al fútbol..., Don Alfredo Zitarrosa, ¡la pucha!, ¡de pie señores! Don Alfredo Zitarrosa cantó “Garrincha”, un bellissimo candombe de Manuel Picón, donde no lo nombra a Garrincha en ningún momento. Garrincha es solamente el título de la canción, y es bellissimo. Bueno, Serrat, Serrat escribió y le cantó a Kubala, a Ladislao Kubala. Miren de quiénes estamos hablando. Ahora, más hacia acá en los tiempos Jaime Ross, Lalo de los

Santos, que escribió “Vuela Aldo, vuela”, por aquella palomita de Aldo Pedro Poy en aquella final que Central le ganó a Newell's y también en el otro tema “Canción de Rosario”, tema de Rosario, Lalo de los Santos hace un par de referencias al fútbol: “Rosario es el Parque Independencia”. O habla de un domingo de Newell's y Central.

¿Quiénes más le han cantado al fútbol? Alejandro Del Prado que escribió “La marcha de la pelota”; Peteco Carabajal, que se inspiró después de aquel gol de Maradona a los ingleses para escribir y cantar la “Canción del brujito”, por Maradona. Antonio Tarragó Ros, Los Piojos, Calamaro, Copani y un trío impresionante: Vinicius, Toquinho y María Creuza que cantaron y grabaron “Copa do Mundo”. Bueno, quería decir eso. En realidad yo tendría que estar de aquel lado y no de éste, porque yo disfruto mucho de lo que exponen y de lo que cuentan tanto Horacio como Juan, pero yo quería hablar de esto porque me ha marcado a mí en la vida, porque me ha obligado a buscar cosas que tengan que ver con el fútbol y con la literatura, porque me gusta la literatura y me gusta el fútbol, y pensar que tal vez yo estaba equivocado, que es mucho más estrecha la relación de lo que yo creía.

Gravano: A mí me pidieron una reflexión acerca de los temas tocados. Voy a ver si lo puedo focalizar en algo que me parece que tiene que ver con esto último que se estaba tratando: cómo un juego no es solamente un juego adentro de la cancha, cómo un juego no es solamente un juego específico sino que es un juego generalizado y que abarca otras realidades. Es un poco las respuestas sin preguntas que trataron de dar Juan, Horacio y Walter: ¿qué se dice con el fútbol?, ¿qué dice la sociedad con el fútbol?, ¿qué dicen los distintos sectores sociales?, ¿qué dice el pueblo con el fútbol?, ¿qué dicen los escritores, los poetas? Hay un sentido más amplio de la palabra poesía, de la palabra o del término metáfora, y es el de la ficción de una manifestación cultural como texto que sirve para que todos nos veamos en él, porque también lo producimos. Lo producimos cuando lo vivimos, lo producimos cuando lo queremos jugar y cuando se producen todos estos tipos de ejes y cuestiones que no se relacionan con el fútbol, sino que no tienen nada que ver con la vida y con nuestra historia. Estoy refiriéndome a la relación entre el relato y lo visual que hizo Horacio, la dimensión temporal, el antes y el ahora, cómo nos



puede servir de bisagra para construir una identidad. Una identidad que en el caso del fútbol es una identidad que no se explica ni se debe explicar. Es una identidad creída en términos absolutos. Se es hincha de un club o de una camiseta sin cuestionárselo. Es un legado, como decía recién Horacio. Pero además es una de las creencias más fuertes que tenemos como identidad, por lo menos los que habitamos este país. Se cambia cualquier cosa, se cambia de mujer, se cambia de hombre, se cambia de nacionalidad, de religión, de partido político, de ideología, de ropa, de color de pelo, de... todo se cambia, menos la camiseta. Es muy difícil encontrar algún caso de este tipo. La relación entre tragedia y circo que hizo también Horacio. La relación entre la vocación y el pie, como decía Juan. Es decir, la capacidad, la habilidad. La relación entre la identidad como humanos y esta especie de cronología que planteó también Juan, esta especie de construir, o clones que hoy están tan en boga, como si la identidad dependiera

de lo biológico y no de la historia. Sin embargo, en el fútbol se sigue diciendo que el jugador nace y no se hace. Es una especie de biologicismo, de pensar que nada se aprende y, sin embargo, si estamos hablando de poesía, si estamos hablando de metáfora, estamos hablando de seres humanos, que todo lo que hacemos lo aprendimos, aunque sea esta síntesis poética del gol de Maradona. Lo aprendió en algún momento. Que nosotros hoy seamos incapaces de saber cómo lo aprendió no significa que él haya nacido sabiéndolo. Las relaciones entre la muerte y el destino y esta relación final de la identidad como algo que se construye y se reivindica, que se pierde y que se aspira, en un flujo, en un decurso que sirve para situarnos en esto que es la historia. Y el fútbol como una forma más de saber que estamos en el desafío histórico y no en una historia escrita de una vez y para siempre. Es decir, nuestro destino está abierto, así como está abierto el resultado cuando se da la pitada inicial de un partido.

Antonio Berni. Club Atlético Nueva Chicago (óleo). Lámina XIII. *Colección de Arte Argentino*, Buenos Aires, Kraft, 1944.



Esta Obra se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2001  
en la Imprenta de la Ciudad.

# LAS CIUDADES Y EL Fútbol

imágenes y palabras

## Programa

VIERNES 31 DE AGOSTO DE 2001

10:00

### Presentación

Lidia González-Roberto Di Giano

Ezequiel Fernández Moores

(Periodista)

Tulio Guterman

(Editor Lecturas: EF y Deportes)

10:30

### Fútbol en la cuestión urbana

Julio Frydenberg (UBA)

Roberto Di Giano (UBA)

Gilmar Mascarenhas (UERJ-Brasil)

**Video:** Matías Méndez y María Elina

Méndez (IHCBA)

Coordina: Daniel Paredes (IHCBA)

18:00

**Video:** Florencia E. González

(IHCBA)

Coordina: Lidia González (IHCBA)

### Género y discurso de cancha

Beatriz Vélez

(U.de Antioquia-Colombia)

Leliá Gándara (UBA)

Ramón Burgos (U.N.Jujuy)

Coordina: Julio Frydenberg (UBA)

13:00

### Receso

14:00

### Deporte y Fútbol en la Escuela

Ángela Aisenstein (UBA)

Patricio Calvo (FUN de La Plata)

Diana Solís (IEF Dr. Romero Brest)

Coordina: Gunardo Pedersen

(D.G. Deportes UBA)

SÁBADO 1º DE SEPTIEMBRE DE 2001

10:00

### Conferencia del

**Prof. Christian Bromberger**

(Director del Institut d' Ethnologie

Méditerranéenne et Comparative de

la Universidad de Provence- Francia)

Traductor: Jorge Makarz

16:00

### Medios de Comunicación y Fútbol

Dante Zavatarelli (Periodista)

Organizan:

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires- Secretaría de Cultura  
Área Interdisciplinaria de Estudios del Deporte-S.E.U.B.E. Facultad de Filosofía y  
Letras (UBA)

Colaboran:

Dirección de Deportes, Recreación y Turismo (UBA) -  
Centro Franco-Argentino de Altos Estudios de la UBA - Revista Lecturas: EF y Deportes

una publicación de



**Instituto Histórico**  
de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, 1º piso (1055)

Buenos Aires - Argentina

Tel: 054-11-4813-9370 / Fax: 054-11-4813-5822

E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar